

Redes globales, insurgencias y política prefigurativa: el ciclo de rebeliones democráticas de 2011 a 2013

Guiomar Rovira Sancho *

Abstract

En 2011 vemos aparecer en todo el mundo lo que puede considerarse un nuevo ciclo de protestas,¹ que tienen elementos generacionales y comunicativos comunes: a las revoluciones ciudadanas en los países árabes les seguirán movilizaciones en Grecia, en Portugal, los Indignados en el Estado Español, los Okupy de Estados Unidos, los #YoSoy132 mexicanos, o la rebelión en Turquía contra la destrucción del parque Gezi en junio de 2013. Cada lucha en cada continente y cada país con sus especificidades, sin embargo, tienen en común su capacidad de crear espacios de encuentro tanto en el mundo físico como en el digital, conectando las calles con los flujos globales de la indignación. La intrincada espacialidad urbana y digital de estas insurgencias pone en escena la exigencia de democracia mediante formas de protesta más prefigurativas que programáticas.

Palabras clave: Insurgencias, Internet, redes, web 2.0, espacio público.

La Web 2.0 proporciona un espacio para la elaboración de marcos comunes para la acción colectiva y para la diseminación viral de símbolos políticos, traspasando fronteras (mediáticas y físicas). “Cada práctica de resistencia está siendo un estímulo. Se difunden y se re-adaptan a contextos aparentemente desconectados. Y lo hacen para trasladar, casi cada día, el centro del movimiento de un escenario a otro: hoy es Egipto, mañana alguna ciudad de EEUU, pasado Atenas” (Fernández et al., 2012:8).

Vemos emerger en estas protestas una cultura organizativa común que tiene que ver con la idea de red en tres dimensiones (Juris, 2008): la red como forma de organización laxa diferente a la de los partidos políticos, los sindicatos o las agrupaciones jerárquicas; la red como estructura de comunicación (a través de Internet y las redes electrónicas) y la red como ideal normativo (el elemento prefigurativo de la horizontalidad y de la democracia). Por ello, estas protestas que adquieren la forma de

* Doctora en Ciencias Sociales. Profesora investigadora del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

¹ Tarrow define “ciclo de acción colectiva” como “una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizadas a los menos movilizadas, un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades” (2004, 202-203).

redes activistas (Rovira, 2012), actúan en un espacio multidimensional e híbrido, hipermediático y urbano, local y global.

¿Movimientos sociales o luchas semióticas? Desde los noventa a la fecha

¿Estamos frente a movimientos sociales, nuevos o novísimos movimientos sociales? Para hacer un resumen somero de los tres conceptos, **Candón Mena, 2011**) señala que los *movimientos sociales* corresponden a las luchas obreras de la época industrial y buscan acceder al poder a través de partidos y sindicatos. Alrededor de 1968, al quedar derrotadas las luchas obreras, surgen los *nuevos movimientos sociales*, interclasistas, no centrados en el ámbito de la producción sino en la cultura (ecología, pacifismo, feminismo, etc.), sin una propuesta unificada o programática de transformación social, más informales y con estructuras participativas. Los “novísimos movimientos sociales”, de acuerdo a Candón Mena (2011), comienzan a aparecer tras la expansión de la globalización neoliberal por el mundo y la crisis de las utopías socialistas y comunistas post caída del Muro de Berlín. También llamados “nuevos movimientos globales” (Calle, 2005), se caracterizarán por renovar las prácticas, los discursos, las formas de organización y acción en un uso híbrido de tecnologías de la información y movilización en las calles.

Sin embargo, ¿sigue siendo imprescindible agregar novedad a la idea de movimiento? ¿hasta qué punto esta categoría tienen un poder explicativo para cualquier fenómeno de acción colectiva?

Quizás habría que explorar otras posibilidades. Por ejemplo, recuperar la palabra campaña (en el sentido no electoral), del latín *campanĕa* que, a su vez, deriva de campus (“campo”), nació para hacer referencia al campo llano y abierto que no presenta montes ni asperezas. O la idea de convocatoria, como decía la activista mexicana de #YoSoy132, Mariana Favela, al tratar de explicar las dificultades para continuar y articularse: “Es que nosotros no somos un movimiento, con suerte somos una convocatoria”. Los movimientos implementan continuamente campañas y emiten convocatorias. Pero ni las campañas ni las convocatorias implican necesariamente la existencia de un movimiento y menos su continuidad.

Para profundizar en el debate, quiero recuperar la reflexión de algunos activistas europeos en la conferencia sobre contrainformación y tecnologías organizada Next 5

Minutes² en 1999 en Amsterdam, algunos venían de los movimientos sociales de los países ex comunistas y otros del activismo post 68 de la Europa occidental. Salió a relucir que mientras en la Europa del Este se implementaron movimientos que lograron cambiar el sistema, en Estados Unidos y Europa Occidental las *tácticas mediales* consistían en campañas más que en movimientos de masas.³ Quizás esta reflexión permite distinguir entre “una campaña” y “un movimiento social”:

“Una vez en Occidente, existieron movimientos sin una campaña específica. Cuestionaban cada pequeño aspecto de la vida con “el gesto más radical”... Pero ahora existen abundantes campañas desligadas de cualquier movimiento emancipatorio a amplia escala. Como contraste, los activistas mediales de Europa Central y del Este, o el “samizdat media”, habían sido parte relevante de un amplio movimiento social. Un movimiento que acabó con el desmantelamiento del Imperio Soviético.” (1999)

¿En Europa occidental qué había pasado?, se preguntaban. El peligro era embarcarse en campañas semióticas, sin arraigo ni continuidad, con “la vaga esperanza de que si una campaña genera la suficiente velocidad y hace eco en la suficiente gente, quizá podría adoptar alguna de las cualidades de un movimiento”, decían García y Lovnik. A la vez, algunos activistas veían con total escepticismo cualquier práctica artística o mediática:

“Para los accionistas reales (activistas no semióticos) la ecuación es simple, discurso = espectáculo”, quienes pensarán lo contrario no hacían más que “crear más signos vacíos”, migrar del espacio real de las calles y las fábricas a un espacio de representación ideológico mediado. Se acusó al “net-activismo” de querer provocar cambios sociales “simplemente enviando comandos hostiles vía Internet o si uno puede por su propia cuenta construir un movimiento, únicamente a través de medios técnicos o pura mediación” (García y Lovink, 1999).

El debate entre los activistas mediales de la Europa capitalista y los activistas de movimientos sociales que habían derribado el telón de acero presenta un dilema vigente. ¿Tiene sentido la “guerrilla de comunicación” con sus juegos semióticos? ¿Cuáles son

² Las reuniones de *Tactical Media* a nivel global convocadas por Next 5 Minutes iniciaron en 1993 y tienen lugar en el edificio de Ámsterdam conocido como De Waag.

³ David García y Geert Lovink, “El ABC del Tactical Media”, en www.aleph-arts.org/pens/abc.html

los imaginarios que heredan los jóvenes de hoy de la “caja de herramientas” y de las experiencias de lucha de la generación previa?

Quizás la red activista contra la globalización neoliberal, también llamada movimiento altermundista, nacida en Seattle en 1999 contra la OMC, que se centró en perseguir las reuniones de los poderosos por todo el mundo “como si fueran estrellas de rock”, diría Noemi Klein, intentó una ruptura y síntesis novedosa de esas dos tendencias. Se ubicó el enemigo en los promotores internacionales del neoliberalismo y hacia ahí confluyeron las distintas disidencias, articulando su poder semiótico y corporal, tejiendo las conexiones en las redes y las protestas en el lugar donde se reuniera la OMC, el FMI, el BM o al Grupo de los 8, exigiendo otra globalización posible.

Sin embargo, las consecuencias de los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001 y la posterior guerra contra el terrorismo marcaron un quiebre en la euforia de altermundista. El 15 de febrero de 2003, más de 10 millones de personas marcharon en las principales ciudades del planeta contra la guerra de Iraq, en la mayor convocatoria global simultánea jamás habida hasta entonces. Nada detuvo los planes de Estados Unidos. Con las ofensivas bélicas contra Iraq y Afganistán, los marcos maestros a los que se apelaba desde las luchas sociales –los derechos humanos y las libertades- dejaron de ser viables o efectivos. Sólo cabe mencionar las cárceles de Guantánamo y Abu Graib... El discurso de la “seguridad” devoraba cualquier apelación al “derecho”. El capitalismo post Muro de Berlín abandonaba la máscara de la promesa democrática global y decidió campar a sus anchas. Textos como la *Doctrina del Shock*, de Naomi Klein empezaban a parecer profecías.

Considero que de alguna forma ahí se quebró el ciclo de protestas altermundista, que aunque sigue vigente, perdió su preminencia, dejando grandes enseñanzas y valiosísimas herramientas para la posteridad, sobre todo la importancia de la comunicación autónoma en Internet (“don’t hate the media, be the media”), y la idea de que todo movimiento por pequeño que sea debe tejer alianzas transnacionales con sus pares, porque todo agravio hoy es también es global y debe ser visibilizado. Fruto de ese ciclo global son iniciativas como los Foros Sociales Mundiales o la creación de importantísimas organizaciones globales como Vía Campesina.

De la lucha global a la lucha local: Insurgencias y política prefigurativa

Es a partir de 2010 y 2011 que aparecen las rebeliones árabes, seguidas de las revueltas del sur de Europa. Son insurgencias locales, urbanas que interpelan al poder del estado. El más reciente ejemplo es la rebelión Turca de 2013, contra la desaparición del parque Gezi para levantar un centro comercial. La toma de las plazas ha sido una clave en muchas de estas protestas: el 15M y la Plaza del Sol, la Plaza Tahrir de El Cairo, la Qasba de Tunez y la Plaza de la Perla de Manama, Barheim. En Grecia, la plaza Sintagma. El boulevard Rothschild en Teleaviv. La ocupación de Wall Street en Nueva York, su extensión a mil ciudades de Estados Unidos. También se han dado los casos ya recurrentes de insurrecciones como el asalto de los jóvenes de las periferias urbanas en Londres. O la toma de espacios emblemáticos como la Estela de Luz en México por parte de los #YoSoy132.

Algo ha cambiado en el inicio de esta década. El antropólogo Adolfo Estalella señala: “Si hace diez años la globalización era el objeto del activismo, ahora es la ciudad. Así que el procomún es para el activismo actual lo que la globalización era para éste hace diez años”.

¿A qué se refiere con el procomún? Es “la figura que permite politizar la ciudad”, explica Estalella.⁴ Se trata de la posibilidad de vivir la experiencia de compartir, de comer, dormir, colaborar y hacer con otros, en el espíritu del más puro bricolage, el “Do It Yourself” (hazlo tú mismo con lo que tienes a mano), como opuesto a la lógica de la enajenación capitalista. Actuar personalmente la política y juntarse desde la propia iniciativa, diciendo en la mayoría de los casos no a la representación.

Vemos emerger enjambres de personas que de forma espontánea convergen en las calles y que se extienden en operaciones de comunicación aumentadas en redes. ¿Confluye en estas experiencias la idea de movimiento social y de campañas semióticas? ¿Cómo es esa síntesis de ambas perspectivas: la movimientista de masas y la comunicativa-situacionista de los Tactical Media? ¿Pero en qué sentido a la vez no es ni una ni la otra, sino una articulación compleja y novedosa? ¿Convocatoria, campaña,

⁴ “El procomún es una zona de intercambio donde los commons tradicionales se encuentran con la cultura libre. Dos tradiciones diferentes que señalan contextos distintos: los montes comunales o los caladeros de pesca de gestión colectiva para el procomún; el software libre o la Wikipedia para la cultura libre. Invocado por proyectos urbanos el procomún se cruza con la cultura libre surgida en Internet en un ejercicio de traducción espacial...Pero quiero llamar la atención sobre el esfuerzo agónico que constituye el intento por traducir las lógicas de la colaboración más allá de la red.” (Estalella, 201

novísimo movimiento, red activista? ¿Cuál es la forma más adecuada para entender estos fenómenos de la acción colectiva que irrumpen en las plazas de las ciudades y en las redes digitales?

Por ejemplo, Toret para definir a L@s Indignad@s españoles apuesta por la noción de “sistema-red”: “El 15M es un agente transversal. Los movimientos sociales hacen alianzas entre sujetos constituidos, el 15M es siempre una actualización expresiva, sin modelos de representación” (2013: 82). Quiero destacar la calidad de “actualización expresiva”, igual que otro elemento importante: “El modelo 15M es configuracional y no afiliativo”, afirma Toret (2013: 82-83).

Tenemos entonces “actualizaciones expresivas” en lugar de representaciones; modelos configuracionales y no las afiliaciones propias de los movimientos sociales previos. Para Toret, estos fenómenos son “un todo interactivo que evoluciona”, que

“...incluye a las comunidades no formalmente organizadas pero que simpatizan y pueden activarse bajo acontecimientos aumentados o grandes fechas de movilización. La conexión con las distintas capas/comunidades/clusters del sistema-red se hace por contagio, siguiendo parámetros de activación emocional, normalmente forzados por reacciones en internet a los sucesos que se van presentando y/o creando en lo social” (Toret, 84)

A este fenómeno le llama “tecnopolítica”: la “capacidad de las multitudes conectadas, de los cerebros y cuerpos conectados en red, para crear y automodular la acción colectiva”.⁵

Benjamín Arditi, en un artículo sobre las luchas de 2011 donde debate con Zizeck, expone que se trata “insurgencias”, es decir, procesos políticos que abandonan la “gramática de la emancipación” (la persecución de un programa alternativo al orden existente) frente a las luchas que tienen previsto su horizonte de demandas y fines: “Las insurgencias buscan perturbar el *statu quo*, mientras que los programas quieren gobernarlo”(2012: 147). Las insurgencias, explica el autor, enlazan el mundo de hoy y otro mundo posible no con una serie de pasos u horizontes, sino con la puesta en acto,

⁵ “Tecnopolítica es reapropiación de las herramientas y espacios digitales para construir estados de ánimo y nociones comunes necesarias para empoderarse, posibilitar comportamientos colectivos en espacios urbanos que lleven a tomar las riendas de los asuntos comunes” (Toret, 41).

son performativos políticos en la medida en que en ellas se comienza a vivir aquello por lo que se lucha (Arditi, 2012: 148), independientemente de su suerte al enfrentar el status quo.⁶

Se trata de hechos necesariamente episódicos, como lo es la política entendida como interrupción de la normalidad, pero jamás se desvanecen “sin dejar rastro” (Arditi, 2012:159). Su calidad performativa es local pero impacta más allá:

”La circulación de imágenes de la experiencia de ocupar Tahrir y de la resistencia a los ataques de las fuerzas del gobierno precipitó una conectividad exacerbada que reverberó mucho más allá de los confines de la plaza. La dimensión física de la ocupación fue completada por un *ser-juntos* virtual de muchos más que querían cambiar su mundo. La gente que estaba en la plaza y en otras partes de Egipto sentía que podía tocar el cielo con las manos en el instante fugaz de su *ser-juntos*.” (Arditi, 2012: 163)

Este *ser-juntos* que es el espacio de la política aparece en su dimensión comunicativa y experiencial, es un performativo: crea su propia potencia imprevista. Amador Fernández Savater, al encontrar dificultad para nombrar el 15M español, utiliza la noción de “clima social”: “Sabíamos más o menos cómo se organiza un movimiento social, pero ¿cómo se organiza un clima?”

Infinitos factores configuran un “estado de ánimo” o “clima” político, que ocurre cuando ocurre. Por eso Fernández Savater menciona la desesperación de los viejos activistas (en cierta forma los sectores más “profesionales” de la política en los movimientos sociales), que no son los protagonistas de estos momentos, sino la gente que sale a la calle por primera vez. Incluso habla de cómo estos “climas” no duran y se diluyen cuando se institucionalizan, es decir, cuando la asamblea acaba “en un grupo de amigos: la autoreferencialidad de los códigos y rituales por mucho confort y bienestar

⁶ “Si decimos que las insurgencias desafortunadas son causas perdidas no es porque no hayan planeado su itinerario o porque no programen su punto de destino, sino porque sus enemigos fueron más listos que ellos, porque implosionan bajo el peso de las rencillas internas o por muchas otras razones. Dicho de otro modo, la necesidad no tiene un papel en este proceso. Cuáles mediadores se volverán causas perdidas narcisistas y cuáles tendrán la oportunidad de perder de manera digna (o incluso de triunfar como mediadores exitosos) depende de la fortuna de la contingencia” (Arditi, 2013: 156)

que nos ofrezca, va expulsando a todos los diferentes. Nos queda una simpática tribu, pero no un espacio político” (Fernandez Savater, 2012).

Un nuevo clima social es la posibilidad de abrir el mapa de lo posible. El clima del 15 M es de acuerdo a Amador la horizontalidad, el respeto, la inclusividad, la no violencia, la inteligencia colectiva, la creatividad y capacidad para sorprender.

El magnífico reportero Bostjan Videmsek reportaba desde la plaza Taksim de Estambul: “En este minúsculo trozo de tierra, que sigue siendo el espacio público ocupado más grande que he visto cubriendo todas las principales protestas del mundo en los últimos 15 años, la dictadura islámica neoliberal fue reemplazada por la dictadura de la responsabilidad cívica. La gente –completos desconocidos- se abraza y besa en la mejilla constantemente. Las calles vibran de incredulidad ante este festival temporal de la libertad.”

El festival temporal de la libertad es excepcional. No dura porque todo el mundo debe regresar a su propia vida corriente cuando el momento de efervescencia pasa. Sin embargo, no se vuelve igual, la vida se ve afectada, son cambios que suponen un desafío a “nuestros imaginarios y mapas cognitivos” (Arditi, 2012: 148). Y son transformaciones que aparecerán en la próxima ola: “El reflujó de la primera ola, rechazado por la resistencia de los objetos investidos, dará materia a la próxima ola cuando, llegado el momento, vuelva la marea” (Fernandez Savater, 2012). No hay derrota ni repliegue: “Estamos al acecho”, dice Fernández Savater.

Y menciona el comunicado “Extensión internacional de Sol” donde se declara en “huelga de actividades” y “en jornada de reflexión activa indefinida”.⁷

Ahí dicen:

“En Occupy Wall Street lo comprendieron desde el comienzo. Somos el 99%. Es ahí donde reside la injusticia, pero también donde reside la fuerza. O somos el 99% o el movimiento no tendrá sentido...”

“Esperamos que seamos capaces de bajarnos por un momento de nuestras asambleas, para poder juntarnos de nuevo, sin el corsé de nuestras comisiones y

⁷ <http://madrid.tomalaplaza.net/2011/12/19/extension-internacional-de-sol-se-declara-en-huelga-¿somos-el-99/>

grupos de trabajo por medio, para tomar una bocanada de aire fresco y construir un rumbo común. Un rumbo que nos permita recuperar esa fuerza que teníamos y que hacía temblar a los de arriba.” Firma: #reinicia15m.

¿Esperar que vuelva la primavera? ¿A que amanezca de nuevo la ola del 99%? En muchas de estas luchas se hace incapié en no hacer política de izquierda ni de derecha, sino para todos, para el pueblo, es decir, para la gente menos quienes tienen el poder: el 1% de los que gobiernan y sus negocios. Hablar del 99% supone impugnar la lógica de los sistemas electorales y los partidos políticos que ganan con reducidos porcentajes. La democracia que reclaman estas multitudes no tiene el nombre de una fracción, sino la idea misma de democracia: el gobierno del pueblo.

Para Ardití, fuera cual fuere el destino de estas peculiares insurgencias, su calidad pedagógica es relevante como ejercicio de toma de decisiones directa, sin mediaciones, además de que hace perder a los poderosos su aura sagrada. Además, las insurgencias dejan una amplia producción cultural: desde consignas a imágenes, libros, arte, gráfica, canciones, lenguaje de gestos, prácticas, lugares re-significados, nuevas narrativas, que serán recurso y caja de herramientas para otros momentos y movimientos en el mundo. Un ejemplo: micrófono humano de Occupy Wall Street fue implementado en otras asambleas en el mundo, o el lenguaje de sordos del 15M ha sido retomado en México por parte del #YoSoy132 y ya no se aplaude sino que se levantan los brazos y mueven las manos al aire.

La red: ¿es el medio o el mensaje?

¿Son las prácticas comunicativas en red un terreno propicio o un campo de entrenamiento para cierto tipo de participación política? Mark Poster caracterizar Internet como un medio diferente a los hasta ahora existentes. Internet es un aparato maquínico que está en red -“a machine apparatus that is networked” (Poster, 1999: 15)- y que combina en su seno las características de anteriores tecnologías y las extiende. La forma red de Internet constituye una novedad respecto a la era del *broadcasting* (difusión masiva), y sobre todo frente a tecnologías anteriores como la imprenta, que implicaba una lógica determinada en la producción de objetos culturales a distribuir entre un público, donde se restringía el acceso a ser emisor. Son varias las características del nuevo medio: 1) permite la comunicación de muchos a muchos, 2) Provee la recepción simultánea, la alteración y redistribución de objetos culturales, 3)

deslocaliza la acción comunicativa del ámbito de la nación y de las relaciones territorializadas de la modernidad, 4) provee contacto global instantáneo y 5) inserta el sujeto de la modernidad tardía en un aparato maquínico que está en red (Poster: 1999: 15-16).

Internet, a diferencia de la prensa, la televisión o la radio, cambia la relación del sujeto con el objeto cultural, pues permite no solo el consumo sino la creación y la recreación, la redundancia y la alteración del mensaje. Para Poster, Internet es un objeto cultural *infradeterminado* “underdetermined” (en oposición a la noción Althusseriana de sobredeterminación), incompleto, abierto a la recreación. Y convierte al sujeto en algo que ya no es el sujeto de la modernidad, que observa el mundo desde la distancia, sino en un yo (self) que opera con un aparato maquínico siendo un punto en un circuito (1999-16), un nodo en la red.

La concepción cartesiana del sujeto es sistemáticamente negada en las redes descentralizadas, señala Poster. Mientras la imprenta concibió al individuo como racional y autónomo, reflexivo y ontológicamente separado del objeto, con el desarrollo de los modos de virtualización ese sujeto se disuelve. Ya con la era de los medios masivos, inicia la primera etapa en que la relación sujeto/objeto se fragmentó y desagregó, entrando al mundo del simulacro: a causa de su retransmisión, los objetos culturales son su propia representación. Ahora, en “la segunda edad mediática”, estamos en una cultura de la infradeterminación.

Es quizás la singularidad de este fenómeno un elemento que incide en las nuevas formas de participación política. Internet no es sólo el medio a partir del cual se comunican muchos de los activistas, sino que es una forma de acción que implica una individualización no aislada. Ser un nodo en la red implica una percepción y una participación peculiar. Mercè Molist, periodista catalana y especialista en hackers, considera que “los ciclostiles no cambiaron al activista”, pero “la red sí ha cambiado a la gente”:

“Cuando salió Facebook, hubo críticas. Yo pensaba “no me importa que sea Facebook, no me importa que sea una lista de correo, no me importa que sea un chat..., que entren y que se empapen del espíritu de la Red, de la filosofía de la Red.” Cada canal te transmite una forma de ser. La televisión, ¿a ti qué te

transmite? Siéntate que ya te lo explicaremos todo”. La Red, con sus herramientas, con su forma de funcionar, te está transmitiendo una forma de ser.

-La red tecnológica-dice Almeida- crea una forma de pensar.

-¡Los hackeriza!- concluye Mercè Molist.”(en Tascón y Quintana, 2012, 172-173)

¿En qué sentido hay una ruptura con la era de la difusión masiva? Quiero señalar varias condiciones de la red que la convierten en un espacio singular para la política:

1. La **confianza y la autonomía del interés**. Se trata precisamente de una economía interés en manos del usuario que lo vuelve activo (por algo hablamos de que se borra la división entre emisor/receptor, como indica el neologismo de *prosumidor*) que tiene como consecuencia la percepción de mayor confiabilidad en las fuentes por ser el interesado quien las busca. Por otro lado, gran parte de los contenidos en Internet se difunden y reciben a través de redes de confianza. No es lo mismo que Televisa transmita un mensaje a que un conocido mande un link con ese contenido, además comentado. El vínculo y el comentario transmuta la lectura y la atención: el internauta no se plantea qué dice el productor original, sino por qué el amigo que lo ha mandado quiere que vea esto. En cierta manera, la marca de enunciación pasa a recaer en quien lo envía o postea.

2. La **autoría transmutada y la fuerza de la expresividad**. Así ocurre con los mensajes políticos que se viralizan: parte de su fuerza es que quien los recibe, al redundarlos, reiterarlos, repetirlos o alterarlos “se siente” autor de los mismos y lo es “de forma atenuada” para los demás. La redundancia y el remix son formas de expresividad que convierten al usuario en un enunciador, con toda la fuerza de la función expresiva, incluso si repite un producto cultural no alterado.

Rossana Reguillo expone un ejemplo en las nuevas formas de consumo musical: las llamadas *playlist*, que en el Ipod, en la computadora u otros sistemas de reproducción:

“Las llamadas *playlist*, convierten a cada usuario en autor de su playlist, a cada escucha en su propio Dj y luego a través de la opción *share* (compartir) el bárbaro va al encuentro de otros como él o ella, alimentándose incesantemente de las listas

de otros bárbaros, en una semiósis o mejor rizoma musical que afirmo desmonta las lógicas conocidas hasta ahora.” (Reguillo, 2012: 139).

3. La “**realidad aumentada**” como “intensificación de la experiencia mediática, multiplicada y retroalimentada” (Toret, 2012). La posibilidad de redundancia, alteración, modificación, repetición de mensajes en círculos de confianza que se extienden y difunden a través de la lógica de los vínculos débiles permite que de repente un acontecimiento⁸ se vea “aumentado” a una gran velocidad, generando un proceso de acción colectiva imprevisible. Por ejemplo: “El acontecimiento aumentado del 15 de mayo crea el sistema-red 15M como la producción de una constelación de formas organizativas en la capa física y la capa digital, que tratan de dar sentido y alargar su potencia a través de una narrativa colectiva transmedia” (Toret, 2013: 66).

Ser un nodo en red implica una participación individual en lo colectivo y a la vez la imposibilidad de cerrar el sistema. Quizás aquí cabe de nuevo recurrir a la diferencia entre observar un fenómeno y estar formando parte del fenómeno (estar “conectado”) a la hora de observarlo. Las redes distribuidas de la “autocomunicación de masas” (Castells, 2009) no son totalizables, permanecen siempre incompletas y abiertas, se puede destruir un sector y crece por otro lado, la información busca otro camino en esa calidad multimodal y multicanal de las potencialidades de comunicación. Ningún individuo o nodo tiene una percepción de la totalidad del sistema, porque esa misma totalidad no es posible, implicaría salirse de la red. Y salirse impide acceder cognoscitivamente a ella. Como consecuencia, no hay líderes formales aunque sí hay especialización. La red distribuida resuelve problemas complejos: “Ningún nodo tiene la información total del sistema, pero se mantiene conectado, y gracias a los nodos e internodos con los que está enlazado, se orienta sin tener la información de todo el conjunto” (Toret, 2013: 89). La red activista logra encontrar especialistas en todo aquello que necesita, favorece la lógica colaborativa y se “orienta” sola sin necesidad de capitán, por lo que permite formas agregativas y horizontales de la política. Y se replica viralmente, da vida a muchas réplicas, por ejemplo, Marga Padilla afirma que con la Acampada de la Plaza del Sol de Madrid ocurrió algo maravilloso: “Nos estaban

⁸ “Acontecimiento aumentado: acontecimiento hiperconectado, en la medida que la lógica de autocomunicación de masas y la amplificación de una señal distribuida se reflejan en los datos de un comportamiento colectivo mediado por la comunicación y la tecnología” (Toret, 2013: 67). Se produce entonces “una suerte de big Bang emocional”, estructura multicapa. Conjunto de nodos que experimentan en determinados periodos altos índices de conectividad, robustez y reciprocidad formando un archipiélago” (Toret, 2013: 85).

copiando. Sí, amigos, esto es el *copy left*. Remezclando y reutilizando. En centenares de ciudades en todo el mundo se levantaban acampadas. Replicabilidad. Retweet: Por favor, cópiame.”⁹

La política performativa de estas insurgencias ¿puede ser la lógica de la red distribuida y de la cultura digital llevada a la calle? Reprogramar los códigos, construcción wiki (abierta, colaborativ) de conocimientos como la Wikipedia, ética hacker, p2p, compartir... todo eso en la espacialidad de las plazas. ¿Apropiarse y remezclar la ciudad como espacio para la vida y la creación de una cultura no constreñida al campo del mercado? “El procomún no es un commons”, afirma Estaladella (2013), cuando argumenta que “el procomún se cruza con la cultura libre surgida en Internet en un ejercicio de traducción espacial. El procomún es la espacialización de la cultura libre”. Politizar la ciudad quiere decir hoy ir más allá del *commons* como propiedad común (tierras comunales, formas de pesca de propiedad colectiva...). Aquí se rompe, estalla la división de lo público y lo privado. Como ocurre en los espacios virtuales. Alba Rico (2011) se pregunta sobre Internet: “Un millón de personas hablan en una habitación con una ventana abierta, ¿hablan en el espacio público o en el espacio privado?” Lo que entra en juego es algo distinto, que tiene que ver con la creación, el performance cultural y político.

La participación personalizada en las insurgencias

En la mayoría de los casos de estas movilizaciones que tratamos, la gente no sale a las calles por pertenecer a grupos sociales determinados. Incluso en Turquía en junio de 2013, más del 70% de los manifestantes eran gente sin partido o pancarta (el otro 30% eran organizaciones). Las identidades colectivas han perdido relevancia ante las movilizaciones heterogéneas de hoy, donde la participación es cada vez más a título personal, mientras que fallan las identificaciones con la clase, el sindicato, el partido, la iglesia... En este sentido, Bennett considera que estamos en la era de la personalización del activismo (2012). No en vano la persona del año de la revista Time en 2006 fue “You” (un espejo), y en 2011 se trató de “The protester”, la imagen de un manifestante con la cara tapada, es decir cualquiera, pero uno. Para Bennet (2012), cuanto más diversa es la movilización, más personalizada se vuelve. Las redes sociales permiten este nuevo fenómeno caracterizado por: 1) Un ethos basado en la diversidad y la

⁹ En una entrevista del documental *15M.cc*, de Stephane M. Grueso, Madrid, 2012.

tolerancia a los distintos puntos de vista, 2) el aumento de marcos de acción personal inclusivamente masivos (como el “somos el 99%” del movimiento Occupy), mucho más fáciles de difundir y personalizar que otros de movilizaciones anteriores como “eat the Rich”. Y 3) La participación en densas redes en las que la persona puede compartir sus propias historias y problemas, de tal manera que puede ser catalizadora de procesos de movilización y activar sus propias redes. Este hecho es puesto de relieve de forma excepcional en el caso del #YoSoy132, que no solo asume la primera persona del singular como forma de enunciación sino que desarrolla una serie de videos caracterizados por “dar la cara” en persona, es decir, mostrarse en primer plano, afirmar la propia identidad y exhibir un documento que refuerce esa afirmación. Política en nombre propio, sin delegación, que actúa “como si” la ciudadanía fuera un hecho, como si México fuera un país donde “dar la cara” y decir el propio nombre no fuera un riesgo de sufrir represión sino una garantía para obligar al estado a cumplir con la ley. En el fondo, actuar en nombre propio, hacer la propia pancarta y levantarla por encima de la cabeza, permite encontrar a una comunidad de enunciación autónoma en cada uno de sus miembros. “Autocomunicación”, dice Castells sobre las redes sociales; ahora decimos “autopolítica”, contagio rizomático, tendido eléctrico que logra conectarse y al salir a escena, crea la escena. Es la autocomunicación de la red vuelta a la vida.

Performatividad y creación del espacio mediado e inmediato

Las insurgencias generan su aparición pública multiplicada y ampliada en las redes. Pensemos en el verano turco de 2013, son los cuerpos los que se ponen en la plaza para evitar el derribo de los árboles, se muestran compartiendo la misma vulnerabilidad de los árboles, ejercen su derecho a la vida y a la plaza, su persistencia por encima de los planes del dinero.

Otro caso imprevisto: en Nueva York, el 17 de septiembre de 2011, la policía ocupó Wall Street “como medida preventiva contra el llamado de una revista canadiense, Adbusters, después ratificado por Anonymous, para tomar el centro financiero de Nueva York”, explica David Brooks.¹⁰ El llamado que circulaba en las redes sociales sólo fue respondido por unos cientos de manifestantes. Sin embargo, tres

¹⁰ La Jornada, 31 de diciembre 2011.

meses después el movimiento Ocupa Wall Street se había extendido a “más de mil ciudades y pueblos” de Estados Unidos, el corazón del poder mundial.

Lo que todas estas rebeliones escenifican es la aparición del espacio público, algo que no puede lograrse sin la apropiación/creación de una forma social propia:

“No es que los cuerpos sean simplemente mudas fuerzas vitales que luchan contra las modalidades existentes de poder. Más bien, los propios cuerpos son modalidades de poder, interpretaciones encarnadas, implicadas en una alianza de acción. Por un lado, estos cuerpos son productivos y performativos. Por otro lado, sólo pueden persistir y actuar con el soporte de entornos, de la alimentación, del trabajo, de los modos de sociabilidad y de pertenencia. Y cuando estos soportes fallan, se movilizan de otra manera, apoderándose de los soportes que existen para proclamar que no puede haber vida corporal sin apoyo social e institucional, sin empleo permanente, sin redes de interdependencia y cuidado. No luchan sólo por las ideas de apoyo social y emancipación política, sino que su lucha toma una forma social propia (Butler, 2012).

La calidad prefigurativa de estas insurgencias implementa el valor de uso de lo inmediato y colectiviza el espacio antes negado, convierte la plaza en acampada, resuelve la comida compartida, inventa y experimenta el *procomún*, el gusto de estar juntos. Aparecen unas reglas no dichas de convivencia basadas en el respeto y la solidaridad (siempre me llamó la atención la gran tarea de la “Comisión de respeto” en la Acampada Sol de Madrid), se resuelven los ritmos ecológicos del estar juntos. Es una lucha contra la organización espacial del poder que sólo permite los flujos, el movimiento de los coches, la circulación como metáfora de la valorización del valor, el cuerpo de cada quien como contenedor cerrado y hostil al otro. De repente, el roce con otros cuerpos es gozoso porque genera algo más grande, una experiencia de potencia. Así lo muestra con sorpresa el reportero Videmsek en la plaza Taksim de Estambul:

“Los nacionalistas confraternizaban con los kurdos. La sensación de unidad había conquistado la plaza –una sensación, huelga decir, que siempre caduca rápidamente. Los activistas repartían comida, bebida y ropa a miles de manifestantes. Varios talleres tenían lugar a la vez. Se daban discursos que iban de lo político a lo meramente entretenido. Un grupo de mujeres hacía yoga mientras

unos adolescentes jugaban con sus móviles y escuchaban a Nirvana. Vi a un hombre leyendo Guerra y Paz a la luz de las velas.”

La puesta en escena muestra a quienes hacen emerger una comunidad de iguales que tiene múltiples voces propias, muchos nombres, una comunidad que no existe, que es negada por el Estado y eso es lo escandaloso. Esta exhibición de una verdad política no ocurre sólo en el terreno local, cuenta con los ojos de aquellos que miran a través de sus extensiones tecnológicas. La violencia no cabe como método de lucha porque es el afuera de la democracia y queda reservada al Estado que enfrentan: ahí está el gobierno y sus fuerzas represivas.

Se pone así en evidencia que la violencia es injusta, como lo es el poder que la ejerce en contra la vulnerabilidad de los cuerpos. Por eso la gente sabe que su empeño en permanecer en la plaza debe ser retransmitido: es la denuncia hecha al mundo, es el mensaje de que la brutalidad es del poder.

Retomo la magnífica crónica de Bostjan Videmsek cuando reporta las palabras de Ekim, un activista de Estambul:

“Simplemente estamos hartos... El parque no es más que un símbolo de lo que Turquía ha estado haciendo a sus ciudadanos. Los tres primeros días fueron realmente horribles. Sabíamos de lo que era capaz nuestra policía, pero nadie esperaba algo de esta magnitud. Se pegaban palizas a los manifestantes como si fueran los peores criminales. Pero eso fue un gran error, y creo que son conscientes de ello. Su violencia y su arrogancia no han hecho más que echar leña al fuego. La caja de Pandora se ha abierto: las revueltas se han extendido por todo el país. Ya no tenemos miedo, estamos unidos. Hace una semana Estambul era una jungla urbana, dónde prevaleía el “sálvese quien pueda”. Ahora nos hemos convertido en una comunidad. ¡Eso ya es algo muy grande, da igual lo que venga después!”

Vigilar al vigilante: la máxima visibilidad por la democracia

Desde otros lugares del país o del mundo, se vigila, se mira, se contagia. A través de las pantallas de sus dispositivos, el público espectador se entusiasma y indigna, toma en sus manos el cuidado de la plaza por el hecho de ver y extender esa visibilidad, denuncia la arbitrariedad del estado al retwitear lo que ocurre, al estar pendiente y por

tanto manifestarse como parte implicada. En la plaza la gente es el medio y el mensaje. Y sabe que gracias a sus extensiones tecnológicas puede lograr no estar sola, sino llamar a más cuerpos. Judith Butler reflexiona sobre la dimensión comunicativa de estas insurgencias:

“Si se les echa por un camino, volverán a su lugar por otro, sosteniendo la cámara o el móvil, cara a cara con aquellos a los que se enfrentan, sin protección, injuriados, heridos, persistentes, cuando no insurgentes. Lo importante es que esos cuerpos llevan consigo teléfonos móviles, transmiten mensajes e imágenes, así que cuando son atacados lo más frecuente es que estén en cierta relación con la cámara de fotos o la grabadora de vídeo. Puede tratarse de un intento de destruir la cámara y a su usuario, o puede que sea un espectáculo de destrucción de la cámara, un evento mediático producido como advertencia o amenaza. O puede ser un intento de detener el avance de la organización de la protesta. ¿Es la acción del cuerpo inseparable de su tecnología y cómo la tecnología determina las nuevas formas de acción política? Cuando la censura o la violencia se dirige contra estos cuerpos, ¿no está también dirigida contra el acceso a los medios de comunicación, con el fin de establecer un control hegemónico sobre la difusión de las imágenes?”
(Butler, 2012)

Salir de la plaza cuando hay represión es más complicado que salir del streaming. No hay la menor duda. Sin embargo, el compromiso con el otro se teje en esa hibridación de los espacios, en las asambleas, en las marchas, en las plazas pero también en la comunicación mediada por computadora, en la celebración global del entusiasmo por la revolución, que se convierte en publicidad aumentada viralmente. Y entonces es cuando se grita la identificación con ese espacio: todos somos Tharir, todos somos Sol, todos somos Sintagma, todos somos un hashtag: #YoSoy132.

La plaza genera una constelación de lo local y lo global intrincada, una espacialidad que es a la vez mediada e inmediata, virtual y física, local y global. Doreen Massey propone la idea de ‘a global sense of place’ (en Gregory, 2013) para entender lo que significa estar en el espacio de los cuerpos ha creado la publicidad más amplia, la comunicación, que es el pulmón por el que respira la protesta. La concentración de la gente es también el mapa luminoso de tweets que surgen de ella. Como nunca, la presentación y la re-presentación ocurren a la vez.

Y la conciencia de la importancia de contar lo que ocurre, de transmitirlo, es generalizada. En junio de 2013, Derya Çalık, estudiante y activista, habla de los manifestantes de la plaza Taksim:

"En Turquía no tenemos una buena conexión 3G. Cuando se le da mucho uso se colapsa. Además, muchas personas han informado del uso de desinhibidores de señal por parte de la policía. Por eso, comenzamos a utilizar una conexión VPN (Virtual Private Network). Además, las tiendas, restaurantes, hoteles y los residentes de la zona han cedido Wi-Fi a los manifestantes, abriendo las contraseñas de sus redes".¹¹

La plaza rebelde global es ese nuevo espacio público/privado, la emocionalidad del encuentro, la capacidad de resolver problemas entre todos, la comida o el agua o el servicio médico, las voces, los cantos, las tiendas de campaña, la limpieza (en la ocupación de la Plaza Catalunya de Barcelona ese fue el elemento que más llamó la atención de mi madre: "Están barriendo la plaza", es decir: no es sólo el espacio de aparición, es el espacio del cuidado y la labor, el espacio del cuerpo que resuelve su existencia sin la mediación del Estado, con una ética colaborativa, abierta, libre: ¿la ética hacker?).

La escena más fuerte que yo he visto a través de las redes ha sido la aparición de un piano de cola en la plaza Taksim el 12 de junio, llevado por el alemán Davide Martello interpretando Bella Ciao¹² acompañado por un coro multitudinario, la noche cayendo, recuperando la plaza tras las horas de represión y gases lacrimógenos.

Muchos mitos han surgido para explicar las insurgencias de estos años, sobre todo las más llamativas relacionadas con las redes sociales. Sin embargo, cuando los investigadores se acercan a los fenómenos encuentran hechos que no encajan en ese presupuesto. Gregory (2013), por ejemplo, reporta una encuesta entre manifestantes egipcios que concluye que el 50% de la gente oyó por primera vez sobre Tahrir en comunicación cara a cara, 28 en FB y 13% en teléfono móvil. Incluso, ya avanzada la rebelión, en los volantes se llamó a no dar a conocer los planes de las manifestaciones por Facebook porque estaban siendo monitoreado por la policía. Gregory también señala el caso del "apagón" de Internet decretado por Hosni Mubarak para detener las

¹¹ http://www.eldiario.es/turing/privatizacion-comunes-encendio-Primavera-Turca_0_139986455.html

¹² https://www.youtube.com/watch?v=QZfu_qagC7c&feature=player_embedded

protestas en su contra, y dice que le salió contraproducente porque llevó a mucha más gente a Tahrir, precisamente porque ya no había otra forma de saber qué pasaba más que acercarse a la plaza.

La comunicación no hace la revolución, pero ayuda a que la revolución se geste horizontal, se comunique y se extienda, ayuda a crear esa calle global que pertenece también a los que desde lejos se emocionan ante el poder horizontal que nace de estar juntos en cualquier lugar del mundo, en cualquier idioma. Los analistas del 15M hablan de que las protestas en las calles tienen varias dimensiones como un “sistemas multicapas”:

“Los contenidos y la carga emocional de los mensajes (ya sea en formato tuits, comentarios-post en Facebook) suponen una clave de organización de nube mental que sobrevuela las plazas. La propia capa física de la acampada tiene un sistema de signos para el debate en las asambleas y comisiones que está influenciada (a distintos niveles) por la nube de interacción social que se da en la estructura multicapas y multinivel de la red” (Pablo Aragon, en Toret, 2013, 89-90)

Política in situ y on line: ninguna precede a la otra.

La revuelta cambia el sentido de la vida y también de las extensiones tecnológicas. Así lo cuentan los protagonistas de las protestas: de repente dejan de usar Internet para subir fotos de fiestas y pasan a darle un giro tecnopolítico. Toret muestra en el estudio sobre el 15M español la transformación en las “dietas cognitivas”, es decir, lo que la gente hace en Internet: a partir del 15 de mayo de 2011 hubo un incremento del uso de Twitter, Facebook, Windows Live Profile frente a webs de entretenimiento y juego. En el caso del 15 M español, el crecimiento del uso de distintos soportes, plataformas y tecnologías de comunicación entre los meses de abril y mayo aumentó y el tráfico fue un 17% mayor en mayo respecto a abril (Toret, 2013: 43). La red social alternativa N-1.cc pasó de 3 mil usuarios el 15 de mayo a más de 30 mil un mes después. Twitter pasó de 3.043 nodos el 13-14 de mayo a 110.198 nodos (Toret, 44).

Incluso quienes no estaban en redes sociales se ven empujados a ellas cuando empiezan a participar en las calles. En Egipto, el número de usuarios de Facebook creció un 30% en el primer cuarto del año 2011 de acuerdo a un estudio del Arab Social

Media Report (2011), con casi 2 millones de nuevos usuarios entre enero y abril de 2011.¹³

Internet es un conector y permite una enunciación colaborativa, colectiva. Es al calor de la práctica que se extienden sus usos y potencialidades. Los etherpads se convirtieron en instrumentos que permitieron hacer documentos conjuntos de forma colaborativa. La posibilidad de transmitir en directo se ha consolidado a partir de las protestas del 2011 y ha aparecido ya en la figura del “streamer” como un personaje fundamental que conecta con el mundo (de acuerdo a Toret, hay 58 canales de streaming del 15M).

¿Qué significa poder ver por streaming, es decir, desde una pantalla en la comodidad del hogar una asamblea? ¿Ver sin ser visto? ¿La lógica del panóptico foucaultiano en su máxima expresión? ¿O la inversión del panóptico, donde descubrimos que al abandonar las celdas donde habitualmente somos vigilados, podemos ver al vigilante y denunciarlo? ¿Ver por streaming es proteger a los que están en la plaza de la represión? ¿No ha sido Wikileaks quizás el primero en mostrar al mundo que el poder ya no puede estar seguro de sus secretos, que la tecnología que permite un control cada vez más totalitario es un arma de doble filo cuando la gente la usa para denunciar, exhibir la arbitrariedad y la violencia del poder? ¿Es la comunicación en manos de la gente la base de cualquier democracia verdadera, la otra cara del poder tecnológico que no respeta la privacidad y busca el control de los datos personales en una distopía orweliana que crea departamentos de ciber policías en todo el mundo y amenaza con ciberguerras?

Patricia Horrillo quien sufrió la brutalidad policial en Madrid se pregunta: “¿Qué amenaza puedo ser yo, que mido metro sesenta? Su amenaza es que llevo un teléfono que puede grabar...”¹⁴

El vigilante es vigilado desde la calle global. La transparencia y la accesibilidad es el recurso de toda revolución democrática. Los poderosos usan las tecnologías para el secreto, el espionaje y la criminalización. Pero la tecnología en manos de las multitudes

¹³ El 70% de quienes usan redes sociales electrónicas en la región árabe son jóvenes entre 15 y 29 años y sólo el 32% son mujeres. En cuanto a Twitter: los hashtags más populares en el mundo árabe de enero a abril de 2011 fueron #egypt, #jan25, #libya, #bahrain y #protest (Arab Social Media Report, 2011).

¹⁴ En una entrevista del documental *15M.cc*, de Stephane M. Grueso, Madrid, 2012.

es la posibilidad de desenmascarar, exhibir el autoritarismo del 1% y reclamar el poder para el 99%, para las redes de la indignación.

BIBLIOGRAFÍA

@galapita y @hibai_ (2011), “Maig del seixanta-tweet”, en Oiveres, Arcadi, et alt., *Les veus de les places*, Barcelona: Icaria-Asaco.

Alba Rico, Santiago (2012), “La red, nuevo medio (ecológico) de lucha”, en *Memoria* 251, abril-sept 2012, pp. 56-57.

Arditi, Benjamin (2012), “Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: preformativos políticos y mediadores evanescentes en 2011”, en *Debate Feminista*, año 23, nº 46, México, pp. 146-169.

Bennett, W. Lance (2012), “The personalization of politics: political identity, social media and changing patterns of participation”, en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 644, SAGE, pp. 20-39.

Bennett, W. Lance (2012), “The personalization of politics: political identity, social media and changing patterns of participation”, en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 644, SAGE, pp. 20-39.

Bowman, S.; Willis, Ch. (2003). “Nosotros el medio. Cómo las audiencias están modelando el futuro de las noticias y de la información”. [Artículo en línea] En: The Media Center of the American Press Institut. [Fecha de consulta: 8/6/2010]. <http://www.hypergene.net/wemedia/download/we_media_espanol.pdf>.

Butler, Judith (2012), “Cuerpos en alianza y la política de la calle” en *Revista Transversales*, número 26, junio 2012. Esta intervención, “Bodies in Alliance and the Politics of the Street”, tuvo lugar el 7/9/2011, en Venecia, en el marco de la serie de conferencias “The State of Things”, organizada por la Oficina de Arte Contemporáneo de Noruega (OCA). <http://www.trasversales.net/t26jb.htm>

Candón Mena, José (2011), “La dimensión híbrida del movimiento 15M: entre lo físico y lo virtual”, en *Actas del V Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad “Hybrid Days”*. <http://bookcamping.cc/referencia/2171-la-dimension-hibrida>

Castells, Manuel (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.

Castells, Manuel (2012), *Redes de indignación y esperanza*, Madrid: Alianza Editorial.

Deleuze, Gilles; Guattari, Felix (1997), *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia: Pre-Textos.

Estalella, Adolfo (2013), “El procomún no es un commons”, en *Prototyping*, subido el 27 de mayo de 2013, <http://www.prototyping.es/procomun/el-procomun-no-es-un-commons>

Fernández, Joseba; Sevilla, Carmen; Urbán, Miguel (Eds.) (2012), *¡Ocupemos el mundo!*, Barcelona: Icaria.

García, David, y Geert Lovink (1999), “El D-E-F del Tactical Media” en en *Aleph Arts*, en <http://aleph-arts.org/pens/def.html>

Juris, Jeff (2008). *Networking futures. The movements against corporate globalization*, Durham and London: Duke University Press.

Kelly, Kevin (1994), *Out of Control: The New Biology of Machines*, London: Fourth Estate.

Pasquinelli, Matteo (2002), *Mediactivismo, Activismo en los medios*. Roma: DeriveApprodi SRL.

Poster, Mark (1999), “Underdetermination”, en *New Media and Society*, N°1, April, SAGE Publications, pp. 12-17.

Tarrow, Sidney (2004), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y política*, Madrid: Alianza Editorial.

Tascón, Mario; Quintana, Yolanda (2012). *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid: Catarata.

Videmsek, Bostjan (2013), “Sobre la *República Popular de la plaza Taksim*”, En el blog *Periodismo Humano*, 14 de junio de 2013. <http://periodismohumano.com/en-conflicto/sobre-la-republica-popular-de-la-plaza-taksim.html>